



Santa TERESA de JESÚS JORNET

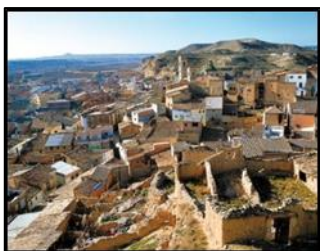
PATRONA DE LA ANCIANIDAD

«Dios en el corazón, la eternidad en el pensamiento, el mundo bajo los pies».



El 9 de enero de 2018 las Hermanitas de los Ancianos Desamparados han celebrado el 175º aniversario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús Jornet Ibars (Aitona, Lleida 1843 – Liria, Valencia, 1897), su fundadora. Con motivo de esta efeméride la Parroquia Mare de Déu del Carme, de Lleida, ha preparado este folleto para dar a conocer a nuestra Santa catalana más universal, que orientó su vida con esta convicción: «Dios en el corazón, la eternidad en el pensamiento, el mundo bajo los pies».

1.- LLAMADA A CONSAGRARSE A DIOS



Infancia en Aitona

El 9 de enero de 1843, mientras las campanas de San Antolín tocaban al Ángelus, nació Teresa en la casa de sus abuelos en la calle Barceloneta de Aitona, población situada a orillas del Segre, al pie de la Serra Llarga, a 22 km de Lleida. Era la hija primogénita de Francisco Jornet i Gaya y de Antonia Ibars i Palau, matrimonio de campesinos medianamente acomodados que tuvieron cinco hijos más: Josefa (1846), Filomena (1850); María (1852), Juan (1855) y José (1859). Filomena y José murieron recién nacidos.



La familia era profundamente cristiana e influida por el padre Francisco Palau i Quer, carmelita descalzo tío abuelo de Teresa. Al día siguiente de nacer, el párroco Francisco Palau i Gaya bautizó a la niña en la iglesia parroquial de San Antolín. A los seis años, el obispo Josep Costa i Borràs la confirmó en la fe durante su Visita pastoral. Años más tarde recibió la Primera Comunión.

La niña crecía en el ambiente de trabajo y de religiosidad del hogar. Con el ejemplo de sus padres *Tereseta* aprendió a rezar y a ser solícita con los pobres. Les daba limosna y, a menudo, les abría la casa para compartir mesa y alimentos. Así, su bondad natural fue moldeando el alma piadosa y caritativa que pronto la distinguió.



Formación en Lleida y Fraga

Teresa tenía gran fuerza de voluntad, era responsable y trabajadora. Su inteligencia despierta llamaba la atención de sus padres y tíos. Sus buenas aptitudes y, quizá, el aumento de la familia con el nacimiento de sus hermanos, determinaron a su tía materna, Rosa Ibars i Palau, a pedir permiso para llevarse consigo *Tereseta* a Lleida, donde vivía, para darle estudios.

A partir de los once años, la convivencia con tía Rosa sirvió a Teresa para progresar académicamente y adquirir una educación esmerada. El dolor por la separación de sus padres y hermanos y la intensa vida de piedad de su tía

le ayudaron a forjar un corazón fuerte en las dificultades y confiado a la Providencia de Dios.

De vuelta al pueblo por vacaciones, Teresa se mantuvo humilde y sencilla. Sacaba partido de su ascendiente sobre las amigas y quedaba con ellas para ir los domingos a Misa y a rezar el Rosario. Por la tarde, solían pasear hacia una ermita a dos km de distancia rezando el Vía Crucis. Cerca de allí se hallaba la *Cueva* donde el tío Francisco alternaba la soledad eremítica con la vida apostólica. Convertido en testigo vivo de santidad, su entrega y fortaleza marcarían para siempre el corazón de Teresa.

La estancia de Teresa en Lleida se prolongó hasta los catorce años. Sus padres decidieron que estudiara Magisterio en Fraga, población equidistante de Lleida y Aitona, acompañada también por la tía Rosa. Seguramente siguieron el consejo del padre Francisco para recibir una formación que la preparara para sus proyectos apostólicos.

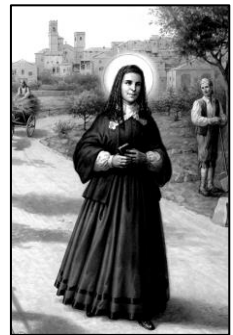
Teresa siguió los cursos de Magisterio bajo la dirección de la maestra doña Petra de la Cruz y se examinaba en Huesca. Sus profesores y condiscípulos la conocieron como una alumna responsable y dócil, amable y generosa. Obtenido el título de Magisterio a los 19 años, hizo oposiciones y le fue confiada la escuela de Argensola, pequeña población de la Anoia (Barcelona).



Maestra en Argensola

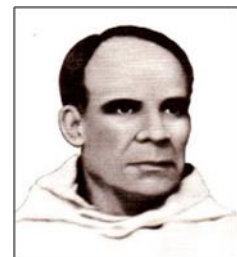
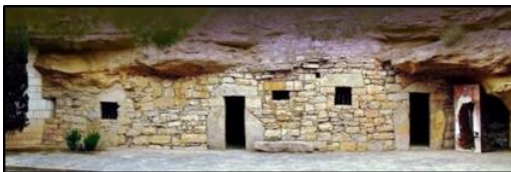
Aquí se abrió una etapa importante de maduración personal y espiritual de Teresa. Acompañada de su hermana María, nueve años menor que ella, desarrolló una vida libre e independiente. Durante dos años la joven maestra ejerció con abnegada dedicación velando por la formación humana y cristiana de sus alumnas. Su paciencia y solicitud, especialmente con las más necesitadas, su piedad y ejemplo llamaban la atención de alumnas y padres. En su alma sentía la necesidad de rezar y recibir los sacramentos. Cada semana se trasladaba a Igualada para confesarse, recorriendo a pie 20 km de camino.

Teresa entendía la enseñanza como un apostolado que educara cristianamente a las niñas de hoy para formar a las madres de mañana. Sin embargo, la enseñanza no llenaba sus aspiraciones. En su interior sentía la llamada de Dios y buscaba con sinceridad qué le pedía.



¿Señor, qué quieres de mí?

A la vez que Teresa descubre que Dios la llama a la vida religiosa, se inicia una nueva etapa de discernimiento sobre esta vocación. Son diez años de duras pruebas, entre 1862 y 1872,



coincidiendo con los proyectos apostólicos del padre Francisco. Su celo pastoral y las circunstancias históricas del momento habían movido al carmelita a fundar el Instituto de Hermanos Terciarios Carmelitas y el de **Hermanas Terciarias Carmelitas**. Su idea consistía en unir la vida contemplativa, peculiar de la espiritualidad carmelitana, y el apostolado activo mediante la enseñanza y otras obras de caridad.

El padre Francisco aspiraba a que su sobrina pusiera su condición de maestra y sus buenas cualidades al servicio de las escuelas teresianas. Teresa aceptó con entusiasmo pero sufría por el recelo que suscitaba la predilección del padre Francisco hacia ella. Además crecía su anhelo interior de una vida religiosa contemplativa.

Su hermana Josefa también había escuchado la llamada divina y ya estaba determinada a ingresar en el Asilo de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, en Lleida. Teresa, en cambio, eligió el **monasterio de Santa Clara de Briviesca**, población cercana a Burgos. Pero procuró acelerar su marcha para coincidir con la de Josefa, a principios de julio de 1868.



Teresa se sentía feliz en la clausura. La pobreza franciscana de las monjas clarisas se le presentó como una liberación de las cosas materiales y de identificación con Cristo. Su firme deseo de corresponder con fidelidad a la llamada divina traslucían en un sereno dominio de sí misma y un trato dulce y amable para con todos.

Con la ceremonia de la «Vestición» Teresa había iniciado su Noviciado. Sin embargo, la vida religiosa sufrió un duro revés tras la Revolución de Setiembre de 1868. A causa de la prohibición gubernamental de la vida contemplativa, las clarisas abrieron una escuela y Teresa ejercía como

maestra. Su titulación y su habilidad alimentaban grandes expectativas a su nueva dedicación.



Algo más tarde, una nueva ley prohibió la emisión de votos religiosos. Pero este no fue el único obstáculo que impidió a Teresa profesar y vestir el velo negro. Una postilla maligna, incurable y contagiosa, apareció en su cara. Su padre acudió solícito a buscarla y, por obediencia, Teresa tuvo que regresar a Aitona. Ella misma comprendió que el Señor le tenía reservado otro destino -¡más grande!- que el convento. En Briviesca quedaría el recuerdo grato y el afecto sincero de esta «monja ejemplar».

Poco tiempo después de su llegada al pueblo natal, Teresa recuperó milagrosamente la salud. El único rastro de la postilla era una gran cicatriz en la cara que conservaría toda la vida. Pero la llaga que le producía en su alma verse apartada de la vida contemplativa no sería tan fácil de cicatrizar. Ella seguía experimentando cómo el Señor la quería toda para Él.

En 1870 el padre Francisco sufrió la prisión por su compromiso cristiano. Su confianza en la cruz en aquellas duras circunstancias afianzó aún más su fe. Su ejemplo quedó fuertemente grabado en el espíritu de Teresa: *«El que no sabe sufrir no sabe vivir»*, *«El que quiera gozar con Cristo ha de padecer con Él»*, repetirá más adelante a sus hijas espirituales.

Mientras tanto, Teresa aceptó la invitación de su tío a colaborar en su apostolado de educación. Actuó como Visitadora de las escuelas abiertas en Cataluña, Aragón y Baleares siguiendo su única recomendación: *«Obrad como el Espíritu Santo os dicte»*. La muerte inesperada del padre Francisco el 20 de marzo de 1872, contagiado en su servicio a los apesadados de Calasanz, fue otra prueba muy dura para Teresa. La obra de las Terciarias Carmelitas se desestabilizó y ella regresó nuevamente a Aitona con esta duda: *«Señor, ¿qué queréis que haga?»*

PENSAMIENTOS DE SANTA TERESA DE JESÚS JORNET



- ✓ Obremos siempre por Dios, con el recto fin de agradarle y servirle.
- ✓ Veamos siempre en todas las cosas el poder y la Providencia de Dios.
- ✓ Bendigamos a Nuestro Señor en todo lo que Él dispone.

2.- LOS POBRES, SIGNO DE LA VOCACIÓN RELIGIOSA DE TERESA

Barbastro, encrucijada en la vida de Teresa Jornet

A los diez años de iniciar su camino en la vida religiosa, Teresa se encontraba de nuevo en Aitona después de un viaje aparentemente “a ninguna parte”. A esta dura prueba se unía el vacío sufrido tras la muerte del padre Francisco Palau y Quer, su tío y guía espiritual. Mientras esperaba una luz que le manifestara el designio de Dios en su vida, su corazón latía insistente: «Qué he de hacer, Señor?»

En junio de 1872 acompañó a su madre, convaleciente, a las aguas termales de Estadilla (Huesca). De regreso por Barbastro, el sacerdote don Pedro Llacera reconoció a las parientes del padre Francisco, muy recordado por su apostolado en la zona. Don Pedro habló a Teresa del proyecto de su gran amigo don Saturnino López en favor de los ancianos desvalidos, para el cual precisaba mujeres dispuestas a consagrarse a Dios. Viendo su disposición, la invitó a conocer al fundador en Huesca, donde ejercía como maestro de capilla de la Catedral.

A través de este encuentro providencial, Teresa descubrió la llamada de Dios y se ofreció sin reservas. Cabía superar el requisito económico impuesto a las aspirantes: «Mis padres ya me dieron el dote; además me dieron la carrera de maestra y oposiciones [...]. Ahora no me atrevo a pedirles dinero». Así lo expresaba por carta a don Pedro, y añadía: «La Providencia es mi querida Madre y puedo a usted decir que nunca me ha faltado, y espero, si yo soy fiel, que no me faltará». Además, tendría que aguardar a que finalizara la feria de Aitona para «complacer a quien después de Dios, debo todo mi cariño».

El desprendimiento, pobreza y fe en la Providencia de Teresa animaron a admitirla sin condiciones. Los pobres habían sido el signo de su vida y ella abandonaría para siempre su casa natal para dedicarse a su causa.

Don Saturnino López Novoa, el Fundador

Don Saturnino López Novoa (Sigüenza, 1830 – Huesca, 1905) era un sacerdote ejemplar movido por un profundo amor a los pobres. Entre sus



numerosas obras sociales y apostólicas, había abierto en Huesca un asilo para las Hermanitas de los Pobres, congregación de origen francés fundada por santa Juana Jugan (1839). Aunque valoraba mucho su labor, pensó en dar vida a un Instituto similar pero autóctono y en Barbastro, ciudad muy vinculada a su sacerdocio, como sede fundacional. El padre Diego Gavín, superior de los Claretianos; el padre Francisco Puig, jesuita director espiritual del Seminario, y don Pedro Llacera se ofrecieron para ayudarlo.

Don Saturnino había finalizado la redacción de las Constituciones el 18 de agosto de 1872, y desde el 14 de octubre ya contaban con la aprobación diocesana. En ellas concebía el Instituto para «el ejercicio constante de la virtud de la caridad cristiana en el socorro, cuidado y asistencia espiritual y corporal de los pobres ancianos desvalidos ... a la mayor gloria de Dios, santificación de las personas ..., y contribuir al mejor bien de la sociedad».

Paralelamente, la Asociación de Católicos de Valencia quería promover en la capital del Turia la fundación de un asilo para los ancianos abandonados. Frustrada esta tentativa con las Hermanitas de los Pobres, José María Jaldero, secretario de la joven asociación, decidió informarse del proyecto de don Saturnino a su regreso del balneario de Panticosa (Huesca). Tras su encuentro providencial, ambos decidieron trabajar juntos: don Saturnino establecería la Casa Madre de la Fundación en Valencia, y la Asociación ayudaría económicamente.

Casa Pueyo, cuna de la Fundación. La Madre Teresa, Superiora

Antes debía procederse a la fundación del nuevo Instituto. Elegida Barbastro como sede, se alquiló la espaciosa



Barbastro como sede, se alquiló la espaciosa casa solariega de la familia Pueyo, situada frente al Palacio episcopal. Una vez acondicionada con los muebles y utensilios



indispensables, los días 3 y 4 de octubre fueron llegando las primeras siete aspirantes a Casa Pueyo. Teresa lo hizo el día 11, víspera de la Virgen del Pilar, acompañada de su **hermana María** y su amiga Teresa Calzada.

El **4 de octubre de 1872**, fiesta de san Francisco de Asís, dio inicio la vida de la comunidad de Hermanitas con la celebración de una Eucaristía oficiada por don Saturnino en la Catedral. La ofreció a la Virgen María pidiéndole la fecundidad espiritual de la obra y la fidelidad de las aspirantes. En los días siguientes, iniciaron su formación con unos Ejercicios espirituales dirigidos

por el padre Puig sj, que preparó un breve reglamento de vida a la espera de las Constituciones.

Acabados los Ejercicios, el padre Puig dijo al Fundador: «Creo que usted puede confiar y esperar mucho de Teresa porque tiene grandes deseos, es muy prudente y, principalmente, tiene un gran corazón». Pocos días después,



don Saturnino la nombró provisionalmente Superiora y le entregó las Constituciones: «Este librito, Padre, me ha de salvar o me ha de condenar», le dijo la Madre Teresa.

El Fundador confiaba plenamente en ella: «las cualidades de discreción, sensatez y prudencia que le reconozco, me hacen tener fundada la esperanza de que sabrá llenar cumplidamente tan importante como delicada misión. [...] ha de procurar hermanar los deberes de Superiora con los de Madre; los oficios de Maestra sin dejar de ser discípula...» «A pesar de mi insuficiencia, yo no dejaré de hacer lo posible para cumplir con la obligación que la santa obediencia me ha puesto», le dijo Teresa.

Ceremonia de la Vestición y nacimiento oficial de la Fundación

Tras unos meses de vida de la comunidad y tres días de Retiro espiritual, el **27 de enero de 1873** se celebró la ceremonia de la Vestición. Las Hermanitas recibieron el Santo Hábito en la capilla del Seminario Conciliar de Barbastro. Presidió el acto el Vicario capitular, don Francisco Rufas. Don Saturnino estuvo ausente para evitar -aun así sin conseguirlo- que el protagonismo recayera sobre su persona. La Madre Teresa agradeció al celebrante que «pusiera a nuestro dignísimo Padre Fundador en el sitio que le corresponde».



Tras su bendición, se hizo entrega del **Santo Hábito** a las novicias: velo y griñón blancos sobre el hábito negro y larga esclavina. Ardían en deseos de entregarse a la misión. La Madre Teresa, nombrada Superiora General por el Vicario capitular, escribió a don Saturnino: «Padre, estamos esperando

el aviso con grande ansia para poder ir a trabajar entre los pobres». La Vestición marca el nacimiento oficial de las Hermanitas de los Pobres Desamparados, nombre que cambiarían posteriormente por el de **Hermanitas de los Ancianos Desamparados**.



Valencia, Casa-Madre de la Fundación

La Casa Madre estaba situada, providencialmente, en la plaza de la Almoina, al lado de la Catedral, del Palacio Arzobispal y de la basílica de la Virgen de los Desamparados. Las Hermanitas llegaron el 8 de mayo acompañadas del Fundador. Hicieron su primera visita a la patrona de Valencia para encomendarle la Fundación. Desde su hornacina, la *Geperudeta* parecía inclinarse aún más como si quisiera expresarles que su protección no les faltaría jamás. Profundamente emocionada, la Madre Teresa le pidió con toda su alma que la acogiese bajo su manto, a ella y a la Obra.

La inauguración tuvo lugar el **11 de mayo de 1873**, fiesta de la Virgen de los Desamparados. Muchos valencianos visitaron la Casa-Asilo dejando palabras de elogios y limosnas muy generosas. El día antes, el cardenal arzobispo Mariano Barrio había aprobado las Constituciones. La Fundación contó también con el apoyo de don José María Jaldero y, muy especialmente, del padre Francisco García, secretario del arzobispo, como consejero y formador espiritual de las Hermanitas, y considerado Cofundador.

Don Saturnino regresó a Huesca convencido de que la obra sería «como una chispa eléctrica que, con la bendición de Dios, se propagará pronto por toda España en beneficio de la humanidad». La Madre Teresa descansaba en la más cumplida obediencia: «para mí todo me es patria; [...] el obedecer es mi dicha [...] como una niña se pone en las manos de su madre».

Los patronos de la Congregación

El Instituto reconoce como **patrona** a la Virgen de los Desamparados. La Virgen María es modelo de disponibilidad total en manos de Dios. El escudo de la Congregación está presidido por el anagrama de María (la M y la A). **San José y santa Marta** son sus dos **santos protectores**. Se representan con la vara de azucenas, símbolo de san José y signo que la vida de la Hermanita ha de transcurrir en el silencio, la laboriosidad, el anonimato y la contemplación de Jesús; y una barca, símbolo de santa Marta y signo de llevar la Buena Nueva, de vida de fe, de cuidado esmerado a la persona de Jesús representado en cada anciano. En latín, el lema de la Congregación: «Nuestros bienes, nuestras fuerzas y toda nuestra vida, al servicio de los ancianos. Bajo la protección de la Stma. Virgen María y de los santos José y Marta».



PENSAMIENTOS DE SANTA TERESA DE JESÚS JORNET

- ✓ Pongamos todo en las manos de Dios y que Él disponga según su santa voluntad.
- ✓ Cúmplase la santa voluntad de Dios, que todo lo dispone para nuestro bien.
- ✓ En obrar con el recto fin de agradar a Dios es lo que queda de sólido para el cielo.



3.- PROGRAMA DE SANTIDAD: ESPIRITUALIDAD Y VIRTUDES DE LA MADRE TERESA Y CARISMA DE LAS HERMANITAS

Corrientes de la espiritualidad de la Madre Teresa Jornet

Los Santos los hace Dios con su gracia y su propia colaboración personal, pero también se vale de otras personas que ejercen influencia en ellos. La Madre Teresa tuvo la suerte de nacer en una familia profundamente arraigada en la fe que dio frutos de santidad. Algunas personas de su entorno ejercieron una particular influencia que rewertió en su genuina espiritualidad. Su profunda experiencia de Amor a Dios expresado en el servicio a los ancianos desvalidos imprimió el carisma de su Congregación.

- El padre Francisco Palau ayudó mucho a desarrollar la vida espiritual y de oración de su sobrina, dejando una influencia **carmelitana** en la espiritualidad de la Madre Teresa: amor a la soledad y a la vida interior, el celo por el apostolado y un gran amor al prójimo más necesitado.



- Aconsejada seguramente por su tío carmelita, se dirigió con los **escolapios** del convento de San Agustín, en Igualada, en su confesión semanal desde Argensola. Ejerciendo de maestra ya sentía predilección por las niñas pobres como san José de Calasanz. Precisamente, el fundador de las Escuelas Pías inició en Estadilla y en Barbastro su magisterio con los niños pobres y desvalidos.

- Ya en el monasterio de las clarisas de Briviesca (Burgos), vivió un espíritu de pobreza **franciscana** que la liberó de lo material para enamorarse más fácilmente de Cristo. Así pudo ponerse al servicio de los demás abrazando a Cristo pobre en los ancianos desamparados.

- La Madre Teresa inició su vida de comunidad en Barbastro con unos Ejercicios Espirituales dirigidos por el jesuita padre Francisco Puig. Así entró en contacto con la espiritualidad **ignaciana** y se despertó en ella su celo por la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.



- **Don Saturnino López Novoa** fue el gran promotor y humilde maestro de la Madre Teresa. Su amor a los pobres e intensa actividad apostólica influyó en ella, a través de sus consejos y formación.

- **El padre Francisco García López** fue el consejero y formador espiritual de la Madre Teresa y de las Hermanitas en



Valencia, como una prolongación del Fundador. Imprimió su propio carácter cortés, sencillo y bondadoso en su dirigida, que tanto confió en él.

Virtudes de la Madre Teresa

Servir, darse a los otros, fue la faceta distintiva de la espiritualidad de la Madre Teresa. El secreto de su dinamismo fue su unión con Dios. «Alma grande y al mismo tiempo humanamente afable y sencilla», dijo de ella el papa Pío XII. Humilde y capaz de imponer su personalidad para llevar a cabo una obra ingente; enferma de cuerpo y con admirable fortaleza de espíritu; con gran dominio de sí misma y dotada de gran espontaneidad y gracejo amable. Amiga de toda virtud, especialmente de la caridad, un ramillete de virtudes heroicas enaltece y perfuma su vida.

- La **obediencia** ya figura en el origen de su vocación religiosa: «yo soy hija de la obediencia, el obedecer es mi dicha». A pesar de su condición de Madre General al frente de la Congregación, nunca resolvió los asuntos de notable importancia sin contar con el consejo y beneplácito del fundador, don Saturnino López Novoa, y del cofundador, padre Francisco García López.

- La **humildad** y sencillez de quien lo espera todo de la Providencia y nada de sí misma. Ante su propia desconfianza pide consejo y lo agradece, y acepta las correcciones: «Dios sea bendito, qué niña soy en el amor de Dios, tenga paciencia, Padre, que no me faltan buenos deseos».

- La **alegría del desprendimiento** y la indiferencia a todo para ser exclusivamente de Dios: «Todo son dificultades y privaciones [...] en medio de todo yo tengo ¡una alegría interior! Dios que haga lo que más quiera, que estoy conformada.»



- La **discreción** y **sentido de Dios** para hacer todo el bien que el Señor le pedía. Esta virtud le daba gran conocimiento de las personas y mucha delicadeza en el trato con el prójimo en quien descubre a Dios.

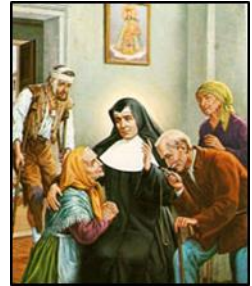
- La **vida de oración** es savia espiritual que la une a Dios y da eficacia a su apostolado: «El alma con oración todo lo puede». Su devoción a la Eucaristía y su fe en la Providencia fueron el secreto de su prodigiosa y fecunda actividad.

Vida contemplativa en la acción: el carisma de las Hermanitas

Don Saturnino y la Madre Teresa pusieron la Congregación bajo el patrocinio de la Virgen de los Desamparados y bajo la protección de san José y santa Marta, como singulares modelos para las Hermanitas, ya que

deberían ver y servir al mismo Dios en la persona de los ancianos y tenían que unir la vida contemplativa -a ejemplo de san José- al servicio activo -a ejemplo de santa Marta: «*Las vidas contemplativa y activa se unen ... en la vida mixta ... la que siguió y practicó de un modo excelentísimo nuestro Señor Jesucristo: oraba y contemplaba durante gran parte de la noche ... y ocupaba el día en predicar, enseñar, curar enfermos y hacer obras de caridad ... Y ésta es la vida que tienen y practican las Hermanitas*».

Así las Hermanitas aprenden a mirar la creación entera con ojos misericordiosos y, conociendo su propia pobreza, suplican humildemente que el Señor las guarde en su Amor para ser «religiosas santas y sencillas» a ejemplo de Jesús en el pesebre: «Aprendamos las bellas lecciones que un Dios Niño nos da y enseña, para imitarle en su grande humildad y caridad». Esta es la clave de su espiritualidad aprendida del Corazón de Jesús: ser totalmente de Dios y servirle en la entrega generosa a los demás, especialmente a los ancianos desamparados.



Quieren vivir la misma vida de Dios: sus mismos sentimientos, pensamientos y acciones. Le hallan en el sencillo trabajo diario: «No hay nada pequeño, cuando se hace a gloria de Dios». Esta fidelidad a las cosas pequeñas es fruto de la indiferencia espiritual y de la plena aceptación de Dios en su vida «para que cada día le sean más fieles y mejor cumplan lo que le tienen prometido ... para agradar a Dios y darle gloria». Al estilo de:



.- María, la **Virgen de los Desamparados** que, llena de Dios en su corazón de Madre, acoge bajo su manto con ternura y delicadeza, a los despreciados del mundo, verdaderos rostros sufrientes de Cristo;



.- **santa Marta**, modelo de entrega abnegada, total y alegre al servicio de los demás, que aprendió de su amigo Jesús, de corazón a corazón, a servir con la mirada puesta solo en Dios,
 .- y con la sabiduría y rectitud del corazón de **san José**, el varón justo que vela, humilde y calladamente, para que nada falte en el hogar de la Sagrada Familia en un clima de profunda contemplación y de santificación de la vida cotidiana.

La Madre Teresa resume **la espiritualidad de la Congregación** con esta frase: «**Dios en el corazón, la eternidad en la cabeza, el mundo bajo los pies**». En ella refleja la esencia del carisma de las Hermanitas, nacido del sobreabundante Amor misericordioso de la Trinidad y su misión de salvación.



Los **Sagrados Corazones de Jesús y de María**, expresiones vivas de este Amor, dinamizan y unifican toda su existencia: corazón, cabeza y pies. «Yo no sé cómo agradecer a Dios y a María Santísima todo lo que nos conceden»

Dios en el corazón.- El Corazón de Jesús es la vida y el modelo de la Madre Teresa: «Hemos conocido el Amor personal de Dios y ha cambiado nuestra vida. Con ese purísimo amor hemos de amar a todos nuestros prójimos, nos hemos de amar muy especialmente unas hermanas a otras para que siempre haya unión fraterna ..., y a nuestros ancianos interesándonos mucho de su bien temporal y eterno». Esta profunda devoción se manifiesta en la intensa piedad eucarística y en el silencio que «contribuye no poco a conservar aquella vida interior tan propia y tan necesaria a la religiosa, para que sea toda de Dios».

La eternidad en la cabeza.- Conscientes de que la felicidad plena sólo se halla en Dios, se vive anhelando el abrazo definitivo con el Padre, donde la alegría no tendrá fin. Por eso las Hermanitas viven muy atentas al Espíritu, para hacer su voluntad con rectitud de corazón; «como un niño en brazos de su Padre». (Sl 130) Todo para su mayor gloria: «No hay nada pequeño, cuando se hace a gloria de Dios». Así se lo pide la Madre Teresa al Señor, que inflame a las Hermanitas «en su puro y divino amor, para que cada día le sean más fieles y mejor cumplan lo que le tienen prometido y no se propongan en sus obras otros fines, que los de agradar a Dios y darle gloria».

Y el mundo bajo los pies.- Es la sabiduría de la cruz, la suprema libertad para servir a Dios en los pobres: «Vivimos la libertad de los hijos de Dios, abandonadas en la Providencia, que nunca defrauda: cuantos más pobres, más bienhechores». Unidas a Jesús que, siendo Dios, descendió a los infiernos de nuestra pobreza, lo descubren especialmente presente en aquellos que han perdido valor a los ojos del mundo, los ancianos desechados por *la cultura del descarte*, rostros vivos de Cristo sufriente. «Confíen en el Señor que no las desampará, ya que en los mismos ancianos sirven a Aquel que cuida hasta del más pequeño pajarito y de las flores de los campos».

PENSAMIENTOS DE SANTA TERESA DE JESÚS JORNET



- ✓ Siempre estoy contenta de obedecer, y así vivo muy tranquila y alegre; venga lo que venga, todo se puede con la gracia de Dios.
- ✓ No fijemos nuestras miradas en las criaturas, sino en el Criador que es nuestro último fin.
- ✓ Aprovechemos el tiempo porque es muy breve, y hagamos por atesorar méritos para la otra vida, que es eterna.

4.- LA EXPANSIÓN DE LA CONGREGACIÓN

Apenas iniciada la fundación de caridad asistencial, llegaron a la Casa Madre de Valencia solicitudes para establecer Casas-Asilo de la Congregación. Así se iniciaron unos cinco lustros de intenso y fecundo apostolado de la Madre Teresa recorriendo incansablemente los parajes de la geografía española, a pesar de su grave enfermedad.

Valencia - Alboraya - Santa Mónica

A los dos meses de su inauguración, la Casa-Asilo de Valencia ya atendía a diecinueve ancianos. La Madre Teresa decidió hacer la postulación por casas y mercados, iniciando una práctica que repetiría en todas las fundaciones.

La vida de la Congregación nacida el 27 de enero de 1873 corría paralela a la de la I República, proclamada trece días después. Con la presidencia de Nicolás Salmerón el ejército combatió la resistencia cantonalista de la costa oriental y, en agosto, Valencia fue bombardeada. Las Hermanitas y los ancianos encontraron cobijo en la amplia sacristía de la Catedral. Instalada en la sala capitular, la Junta se sorprendía de la delicadeza con que las Hermanitas trataban a los ancianos, que iban en aumento a pesar de la falta de víveres.



Tras una brevísima estancia en **Alboraya**, 6 km al norte de Valencia, alojados caritativamente en un balneario, y recuperada ya la paz, regresaron a Valencia. La dolorosa prueba había unido más a las religiosas y los acogidos, extendiéndose la admiración por la Obra de las Hermanitas.

La Casa-Asilo de la **plaza de la Almoína** resultaba pequeña con el aumento



de vocaciones y de ancianos, que ya se habían doblado. «Cuanto más pobres, más bienhechores», repetía la Madre. Después de haber barajado diversos proyectos se compró el antiguo convento agustiniano de **Santa Mónica**, situado a extramuros, al otro lado del Turia. Una vez rehabilitada la espaciosa casa se inauguró el 21 de noviembre de 1874, fiesta de la Presentación de la Virgen. Cerraba el cortejo de treinta carrozas la



del cardenal Martínez Barrio -que el mismo día celebraba su 69 cumpleaños- con la Madre Teresa y un anciano paralítico que ella cuidaba personalmente.

El gentío que visitó la nueva Casa-Madre quedó prendado de la caridad de las Hermanitas con los ancianos. Entre las muchas limosnas recogidas destacaba el carro regalado por los vecinos del camino de Murviedro, en el emplazamiento de Santa Mónica, para el traslado de las Hermanitas. Pocos días después el número de ancianos acogidos subió a ochenta, cien... Las peticiones continuaban llegando y, tras una nueva etapa de agobios y estrecheces, en junio de 1876 se inauguró la ampliación del edificio.



Zaragoza

En mayo de 1874 la Madre Teresa se había trasladado a Zaragoza acompañada de cinco Hermanitas. La fundación del Instituto en la capital del Ebro se hacía a instancias de su arzobispo, don Manuel García Gil, con el apoyo del cardenal de Valencia, aragonés de nacimiento. Era la víspera de la Virgen de los Desamparados y, al igual que habían hecho un año antes en Valencia, la Madre Teresa ofreció a la Virgen todo su ser, el de sus Hijas y del Instituto, esta vez en el Santuario de la Virgen del Pilar. Era la primera Casa-Asilo de la región que había visto nacer la Fundación.

Cabra (Córdoba)

A finales de octubre de 1875 la Madre Teresa llegó a Cabra, localidad cercana a Córdoba, acompañada de sor Dolores Cuesta y las seis Hermanitas de la nueva fundación. Su estancia se prolongó en medio de grandes dificultades materiales y falta de comprensión e interés de la población por la Obra: «las cosas de Dios tienen sus contrariedades». Finalmente, la Casa-Asilo fue felizmente inaugurada el 22 de marzo de 1876 porque «Dios protege a los humildes». A su regreso a Valencia, la Madre Teresa hizo una nueva fundación en Oliva, al sur de la región.

Burgos, la fundación del Niño

Pocos días después del fallecimiento del arzobispo cardenal de Valencia, Mariano Barrio, la Madre Teresa se puso en camino hacia Burgos, cumpliendo

un deseo de él y del arzobispo de Burgos, don Anastasio Rodríguez, «el obispo de los pobres». La casa ofrecida requería reformas y ello obligó a la Madre Teresa a alargar su estancia hasta pasada la Navidad: «Usted diga y recete lo que quiera, que nosotros pagamos», le decía el arzobispo de Burgos».

La Casa-Asilo se inauguró el 29 de diciembre de 1876. La soledad, el frío, el alejamiento de los seres queridos de Valencia le hicieron vivir intensamente el misterio de la Navidad. Fue una época de consolación interior por el entorno de dulzura que encontró: «no se deja sin dolor aquello que se ama».

La gran expansión

Sigue una etapa de estancamiento, desilusiones y humillaciones en que el Instituto avanzaba por una vía estrecha: «Siervas inútiles somos, Señor». «Hijas mías, este año nos toca la cruz. Abracémonos a ella gozosas». Las fundaciones en Valladolid, Gandía, Pamplona, Sevilla y Baeza no llegaron a cuajar. Lo mismo pasó en otros sitios: «suceda lo que suceda, todo lo que es de Dios, está bien».

Prelados y benefactores de diversas localidades reclamaban el establecimiento de la Congregación. A la vez, llegaban vocaciones de toda España. En 1882 Tuy, La Coruña, Oviedo, Logroño, Villarobledo y Ocaña. Tras diez años de vida, el Instituto ya contaba con 32 Casas-Asilo en 19 diócesis, 293 Hermanitas y casi 2000 asistidos. La expansión continuaba en Alcira, Orihuela, Alcázar de San Juan, Vigo, Santiago de Compostela, Caldas de Reyes... Entre fundación y fundación la Madre Teresa visitó las otras Casas-Asilo desde el Norte hasta Cuenca, Córdoba y Valencia.

La Congregación se extiende por América

Del 10 al 17 de mayo de 1885 el Capítulo General se reunió para deliberar sobre la agregación al Instituto de las Hermanas de los Pobres Inválidos, solicitada por el arzobispo de Cuba. La Madre Teresa veía posible que el Instituto, que ya contaba con 47 Casas-Asilo, se abriera al Nuevo Mundo.



Aquel verano el azote del cólera causó un triste balance, y la Madre Teresa hizo promesa de celebrar cada año en su Congregación la Novena a la Virgen del Carmen. Aun así, la vitalidad del Instituto no quedó alterada. Las diez religiosas escogidas entre las libremente dispuestas a ir a América embarcaron en Valencia el día 14 de diciembre. La Madre Teresa las

acompañó hasta que el barco zarpó. Jamás se volverían a ver, pero establecieron una estrecha correspondencia epistolar.

A las Hermanitas se les confió la Casa de Santiago de Cuba y la de La Habana. Posteriormente, la Congregación se extendió por otras localidades de Cuba, Puerto Rico y Colombia con Casas-Asilo proyectadas por la Madre Teresa antes de morir. Posteriormente la expansión siguió en Perú, México, Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Venezuela, Brasil y República Dominicana.

Fundación en Aitona, pueblo natal de la Madre Teresa



Desde su viaje a Barbastro en vísperas de la fundación del Instituto, en octubre de 1872, la Madre Teresa no había vuelto jamás a su pueblo natal. Había sufrido serenamente la muerte de sus padres desde la distancia: en 1876 la madre, y a finales de 1884 el padre. En Aitona solo quedaba su hermano Juan y su familia en la casa paterna. Frente por frente, la casa de los abuelos maternos estaba vacía desde la muerte de la tía Rosa. La Madre Teresa recibió el legado de esta herencia y, lógicamente, proyectó acomodarla

como Casa-Asilo de su Instituto.

El **19 de abril de 1891** la Madre Teresa se desplazó a Aitona acompañada de la Madre María –su hermana- y otras tres Hermanitas. Quiso pasar inadvertida y sólo pidió a Juan que fuera a esperarlas a Lleida. Sin embargo, más de cuarenta niños se adelantaron a recibir las en el camino del pueblo: Igualmente lo hicieron sus familiares, y el pueblo entero salió para darles la bienvenida mientras los jóvenes tocaban las campanas de la iglesia. La fundación de la Casa-Asilo llenó de gozo y entusiasmo a toda la población.

Un año antes, en 1890, se había inaugurado una Casa-Asilo en Sigüenza, ciudad natal de don Saturnino, el padre Fundador. Y paralelamente a la de Aitona, se abrió otra en Liria, cerca de Valencia. Por entonces la Congregación contaba con 103 Casas-Asilo y más de 1000 Hermanitas.

PENSAMIENTOS DE SANTA TERESA DE JESÚS JORNET

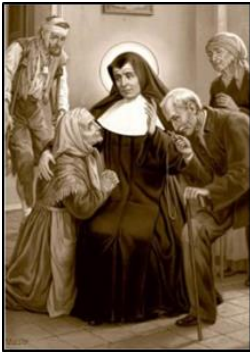


- ✓ El Corazón de Jesús arde en llamas de purísimo amor. Con ese amor purísimo es menester que amemos y tratemos a nuestros pobres.
- ✓ El que más trabaje por Dios en esta vida, más recompensa tendrá en la otra.
- ✓ Nunca faltan en este mundo cosas desagradables, pero el

Señor lo permite para que nos acordemos de Él y tengamos qué ofrecerle.

5.- LA MISIÓN DE LA CONGREGACIÓN: CUIDAR LOS CUERPOS, PARA SALVAR SUS ALMAS

La Madre Teresa ha dejado en las Actas de sus Visitas a las Casas-Asilo del Instituto el orden que tenían sus preocupaciones de Fundadora y Madre: la observancia de las Constituciones, las relaciones de las Hermanitas entre sí, y el cuidado de los ancianos. Totalmente entregada al Instituto, con su vida y su magisterio definió el carisma y la misión de la Congregación que engendró.



Las Casas-Asilo, hogares para los ancianos

Cada fundación conllevaba la habilitación de una Casa-Asilo, en general un edificio viejo que se acondicionaba para los ancianos acogidos. Pero también eran casas religiosas, pues la capilla ocupaba el corazón de la Casa.

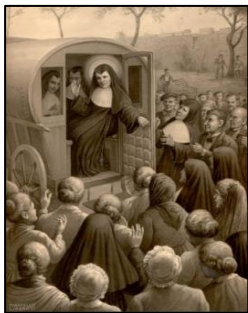
Los ancianos acogidos eran pobres, desamparados de todo y de todos, faltos incluso del afecto: «Normalmente los que llaman a nuestras puertas son aquellos para los cuales la vida es más dura». La caridad de las Hermanitas y el entorno amable y cuidado hacen el milagro de su recuperación y, poco a poco, se va silenciando su dolor.

Con amor y paciencia la Madre Teresa descubría las llagas abiertas en sus almas: «Trátenlos con paciencia y caridad. Por incorregibles que sean no les digan nunca que, si no están contentos, tienen la puerta abierta y se pueden marchar». Al contrario, procuraba alegrarlos y mantenerles en paz a fuerza de afecto, bondad, comprensión y confianza.

Los respetaba mucho y los trataba con mucha solicitud. Se preocupaba de que recibieran alimento abundante y bien condimentado: «Que la comida sea buena, que esté calentita». Ella misma la probaba antes de servírsela para ver si estaba en condiciones. También tenía pequeños detalles con ellos y procuraba tenerlos ocupados para que se sintieran útiles.

«**Cuidar los cuerpos, para salvar sus almas**» es la misión fundamental de su Obra y expresión de su caridad: «guiarles con buenos consejos y la práctica de las obras de misericordia espiritual, para que





eleven el propio corazón a Dios y se unan a Él», preparándose para una buena muerte.

Para los ancianos la Madre Teresa era su verdadera Madre y, como tal, también debía orientar la vida de cada fundación y asistirle en sus necesidades. De ahí la importancia que daba a la visita de las Casas-Asilo. La expansión del Instituto redoblaba esta labor que ella realizaba gustosa, a pesar de su delicada salud.

El Noviciado

La idea inicial de convertir la Casa Pueyo de Barbastro en Noviciado pronto cambió. El apostolado propio del Instituto exigiría ya a las postulantes conocer la vida de las Hermanitas y su atención a los ancianos. También era preciso que su formación se hiciera bajo la mirada de quien había recibido del Señor la misión de engendrarlas en la vida religiosa: la Madre Teresa.



Por ello el Noviciado se instaló en Valencia, primero en la pequeña casa de la plaza de la Almoína y, más adelante, en el antiguo convento de Santa Mónica; su ampliación fue inaugurada en 1885. Sor María de Jesús Jornet, hermana de la Madre Teresa, fue Maestra de Novicias. El Noviciado garantizaba la continuidad de la Obra.

Madre de Almas: el magisterio de la Madre Teresa

La apertura de nuevas Casas estaba condicionada, principalmente, a la existencia de un número suficiente de Hermanitas. Si extraordinaria fue la multiplicación de las Casas-Asilo, mucho más lo fue la floración de vocaciones. Pero, más que en el número, la Madre Teresa se interesaba por la calidad de la formación de las novicias. Ella también se entregaba de lleno a esta labor.

Entendía que el don de la vocación debía vivirse con exigencia y, por ello, era cauta en la admisión de las postulantes: «Prefiero ocho columnas firmes a muchas cañas movedizas». Quería que sus Hijas fuesen almas sencillas equilibradas y humildes: «La verdadera grandeza de las almas está en el modo como se realizan las cosas, no en el puesto que se ocupa». La novicia ha de ser «como un vaso que transparenta lo que en él se pone». Esta transparencia la consideraba indispensable para el progreso espiritual.

Las jóvenes tenían en la Madre Teresa su modelo de vida; se formaban con su palabra y su ejemplo. El atractivo de la santidad que emanaba de ella



las animaba a imitarla para ser mejores: «Nada hay pequeño cuando se hace por la gloria de Dios». Procuraba que reinara la concordia entre todas sus hijas: «Atiendan, Hermanas, piensen que Dios está en todas partes y así haremos bien todas las cosas».

Gustaba de exigir fidelidad al silencio para asegurar la vida de oración. «Guarden silencio, que no es posible haya presencia de Dios donde anda suelta la lengua; ni puede estar recogido el espíritu, cuando no lo está la lengua». Pero era contraria a la melancolía y la tristeza. En una ocasión una novicia se había presentado a la Madre Teresa «con un rostro compungido y toda cubierta con el velo y acurrucada. «Madre —le dijo— yo quiero ser santa». La Madre Teresa la miró y, cogiendo un alfiler, sujetó su velo a la espalda obligándole a mantener la cabeza levantada y la envió al Noviciado. Su modo de corregir y formar, con calma y buen humor, facilitaba la obediencia y recordar sus consejos.

La misión de las Hermanitas consiste en confortar los últimos años de vida de sus acogidos y prepararlos al encuentro feliz y eterno con Dios: «Con los ancianos téngase muchísima caridad y paciencia y se cuide de que estén bien asistidos ... Más aún que de su asistencia corporal, procúrese la espiritual, que es el objeto principal de nuestra misión». Sólo cuando el corazón del ancianito se ha rendido a la caridad de la Hermanita, comienza a estar en disposición de entregarse a la caridad infinita de Dios.

La Madre Teresa inculcaba a las Hermanitas la vida de pobreza aunque asegurando que no faltara lo necesario a los ancianos: «Lo que la Congregación tiene no pertenece a las Hermanitas, pertenece a los ancianos ... si faltamos en esto, no cumplimos el objetivo principal de nuestra misión». «**A más pobres, más protectores**» era la norma a seguir en la acogida de ancianos.

«**Amar mucho**» es parte inseparable de la vocación y la vida de las Hermanitas. Su itinerario espiritual se fundamenta en Jesús oculto en el Santísimo Sacramento y en los ancianos: «Buscar a Jesús dentro de nosotras y servir a los pobres con todo esmero». Es un amor manifestado en las obras: «Fervorosas y de vida interior, sí, pero no de aquellas que dejan el trabajo para las demás». Y un gran amor a la Eucaristía para hallar el reposo delante del Sagrario: «Sean cada día más humildes, dóciles y sumisas y así se

mantendrán muy unidas entre ustedes ... y se les harán más fáciles y soportables todas las obediencias que deben cumplir con puntualidad y fervor». **«Ojos al suelo y corazón al Cielo».**

Las Constituciones y cambio de nombre de la Congregación



Las Constituciones del Instituto están inspiradas en el Evangelio aplicado al carisma de las Hermanitas. Son normas de vida que deben seguir en su consagración a Dios y servicio a los ancianos, a imitación de Jesús. La Madre Teresa era obediente a estas normas y exigía esta misma fidelidad a las Hermanitas: «Observen las Reglas a la letra y todo irá bien; además de ser el camino más fácil y más seguro». «Si no se sienten con fuerza para cumplirlas, vuélvanse a sus casas, porque de lo contrario no alcanzarán jamás a ser verdaderas Religiosas».

Redactadas por don Saturnino, el Fundador, las Constituciones habían recibido su aprobación diocesana el 14 de octubre de 1872 y el 10 de mayo de 1873, en las dos diócesis donde se había establecido inicialmente el Instituto. Pero era preciso obtener la aprobación de Roma para garantizar su carisma en todas las fundaciones. El 14 de junio de 1876 llegó de Roma el **«Decretum Laudis»** por el cual el papa Pío IX lo elevaba a la condición de Instituto de Derecho Pontificio.

Sin embargo, la fundación sufrió un grave contratiempo. Las «Petites Soeurs des Pauvres» proponen el cambio de nombre de la nueva Congregación fundada por el canónigo de Huesca, don Saturnino, en base a que ésta impedía la expansión y crecimiento de aquella. «Estamos en tiempo de prueba... No hay que perder el ánimo, Dios nos ayudará en todo», rezaba la Madre Teresa. Y redactó un extenso Memorial en el que daba una explicación sobria, clara y precisa del origen, misión y nombre del Instituto que, ya desde un principio, se identificaba con el término «Desamparados».

El 21 de julio 1882 el papa León XIII aprobó el cambio de nombre de la Congregación, aceptando la propuesta de la Madre Teresa: **«Hermanitas de los Ancianos Desamparados»**. Cinco años más tarde, en agosto de 1897, llegó la aprobación pontificia de sus Constituciones, y cinco días después moría santamente Madre Teresa Jornet Ibars.



PENSAMIENTOS DE SANTA TERESA DE JESÚS JORNET

- ✓ Cuidar los cuerpos, para salvar sus almas mostrándoles la Buena Nueva del Evangelio
- ✓ Lo que se hace a los pobres, Dios lo recibe hecho a su misma persona.
- ✓ Que vuestras obras vayan siempre revestidas de caridad.

6.- EL TESTAMENTO ESPIRITUAL: CUIDEN A LOS ANCIANOS; TÉNGANSE MUCHA CARIDAD Y OBSERVEN LAS CONSTITUCIONES

Enfermedad y muerte de la Madre Teresa



A la edad de treinta y un años la Madre Teresa ya era una enferma crónica aquejada de un tumor intestinal, agravado, más adelante, por una tuberculosis. La enfermedad le producía un dolor intenso, vómitos, hemorragias, disentería cíclica, mareos y jaqueca. En 1892 ya estuvo en trance de muerte. Nunca se quejaba y siempre se mostraba conformada a la voluntad de Dios: «Dígnese el Señor aceptar mis sufrimientos, que ellos redunden en gloria suya y provecho espiritual de mi alma».

A pesar de su delicado estado de salud, la Madre Teresa llevó a cabo una ingente labor organizadora del Instituto como superiora general, cargo al que nunca pudo renunciar: «Mientras viva, ella sola es la Madre Se podría, tal vez, encontrar otra Superiora General, pero una Madre, no». Infatigable, había recorrido toda España poniendo en marcha 103 Casas-Asilo para los ancianos más necesitados: «Dios sea bendito y me de fuerzas para llevarlo con paciencia por su amor». **«Alabado sea Dios tanto en la enfermedad como en la salud».**

Agravada por un vómito de sangre, el 14 de mayo de 1897 se la trasladó a la Casa de Liria. A lo largo de unas semanas daba un paseo corto por el claustro, asistía a Misa y visitaba al Santísimo. En los Sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía la Madre Teresa encontraba la fuerza para sufrir con paciencia. Su serenidad y recogimiento confortaba el dolor de las Hermanitas y edificaba a quienes tuvieron la suerte de tratarla aquellos días. El 12 de julio el Padre Francisco le administró el Viático, y el 26 de julio la Santa Unción asistido por el Fundador don Saturnino. La acogió con plenas facultades y alegría: **«Os dejaré en seguida; me voy al cielo».**

Asegurada su Obra con la aprobación pontificia de las Constituciones del Instituto, la Madre Teresa pudo entonar el *Nunc dimittis*, el cántico de Simeón: «Ahora, Señor, puedes dejar que tu sierva se vaya...» y un ferviente *Te Deum*. También completó su testamento espiritual.



Pocos días antes de morir la Madre Teresa tuvo un síncope. Cuando volvió en sí, viendo el rostro de dolor de las Hermanitas, les dijo con una dulce sonrisa: «No estoy muerta todavía». Intuyendo ya cercana la hora de su muerte, la noche del 25 al 26 de agosto les dijo: «He comulgado todos los días, pero mañana no podré hacerlo». Luego las abrazó con la mirada, sonrió dándoles su último adiós e inclinó suavemente la cabeza. Después de tanto sufrimiento, sonreía con el gozo de la Comunión eterna a los 54 años de edad. Eran las tres y media de la madrugada. «Jesús, José, María, descanse en paz con Vos el alma

mía», rezaba la Madre María Jornet, su hermana, compungida de dolor.

La noticia de la muerte de la Madre Teresa causó en todas las Casas-Asilo un dolor profundo que solo se mitigaba por la certeza del gozo eterno. A Liria acudieron millares de personas que rezaban poniéndola como intercesora ante Dios.

Nadie dudaba de que la Madre Teresa estaba ya en el cielo. Todos la llamaban «**la Madre**» y parecía que les decía: «**Amaos todos como hermanos, hijos todos del mismo Padre, que está en los Cielos**».

Dos días después, se celebró la Misa exequial en la capilla de la Casa-Asilo de Liria. De allí partió el cortejo fúnebre presidido por los ancianitos de las Casas-Asilo de Liria y Valencia. El féretro era llevado a hombros por Hermanitas. Seguían el cortejo las Religiosas de la población y una larga estela de Hermanitas presididas por la Madre María, autoridades civiles y una muchedumbre inmensa en una manifestación sin precedentes. Ya en el cementerio el padre Francisco, tras rezar un responso, escribió en el nicho:



«**Sor Teresa de Jesús, Superiora General de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. R.I.P. 26 Agosto 1897**».

Sus restos fueron venerados en Liria hasta el junio de 1904. Posteriormente fueron trasladados a e Valencia. A su llegada, la Madre María se dirigió a su hermana como si estuviera viva, y le dijo



emocionada: «**Madre, sé el ángel y el guardián de esta Casa**». Actualmente, reposan en la Capilla de la Casa General de la Congregación, mientras que en la cripta, bajo la iglesia, reposan los restos del Padre Fundador don Saturnino López (†1905) y del Cofundador Padre Francisco García († 1909).



El Testamento espiritual

«Cuiden con interés y esmero a los ancianos; ténganse mucha caridad y observen fielmente las Constituciones: en esto está nuestra santificación».

Son las palabras testamentarias que la Madre Teresa expresó repetidamente a las Madres María y Gregoria, que la asistían en su lecho de muerte. De forma sencilla y grandiosa resumen el sentido de su vida y son el núcleo de su testamento espiritual.

El testamento espiritual de la Madre Teresa consta de dos documentos. El primero lo había dictado a la Madre Gregoria, Vicesuperiora general, el **12 de julio de 1897**. En él comunicaba a sus Hijas que «con gran consuelo de su alma recibió en Liria el Santo Viático de manos del Padre Francisco, y aprovechando tan solemne ocasión las bendice a todas y pide oraciones. Que por amor de Nuestro Señor Jesucristo la perdonen de sus flaquezas y miserias con las que ha podido darles mal ejemplo. Desea además, que en su nombre les recomiende muy eficazmente la observancia de las Constituciones y de los votos y la diligencia en cuidar y asistir con toda solicitud y caridad a los ancianitos, que ellos nos llevarán al Cielo». Les advierte también que «conserven la unión fraterna, estando llenas de deferencia las unas para con las otras, y que ... se decidan a servir al Señor con toda sinceridad, perseverando en la santa vocación y evitando cualquier defecto que las pudiese entibiar ... en la seguridad de que desearan grabar profundamente en sus corazones estos consejos y que procuraran cumplirlos».

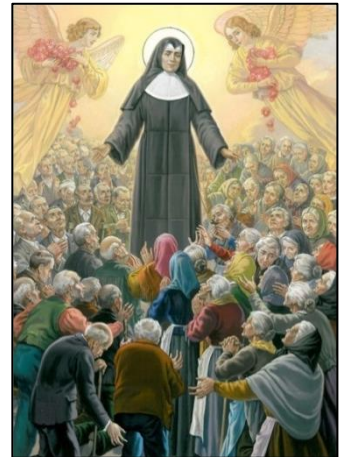
El segundo documento lo dictó la Madre Teresa el **7 de agosto de 1897**. «Hallándome en peligro de muerte y robustecida ya con los Sacramentos del Viático y la Extremaunción, el Señor, bondadoso en sus misericordias, me concede el consuelo de recibir ... la aprobación definitiva de nuestras Constituciones. Bendigamos al Señor por merced tan señalada, y ya que me concede también la satisfacción de poderlo comunicar a ustedes, les recomiendo una vez más la fiel observancia de las mismas, para que de este modo Él nos haga la gracia de reunirnos en el cielo.- Sor Teresa Jornet.»



Canonización de Santa Teresa de Jesús Jornet, Patrona de la Ancianidad

La fama de santidad que la Madre Teresa ya había gozado en vida, creció intensamente después de su muerte. Había recomendado que, si en el Instituto llegase a haber santas, no se gastase un céntimo en el afán de llevarlas a los altares. Las Hermanitas obedecieron, pero la Providencia tenía otros planes. En la conmemoración del primer Centenario de su nacimiento se abrió el proceso de su beatificación. La aprobación de dos curaciones milagrosas, la declaración de la heroicidad de sus virtudes, el ejemplo de su vida y sus enseñanzas escritas, culminaron en su **Beatificación por el papa Pío XII el 27 de abril de 1958**, haciendo patente «el espíritu de caridad cristiana y de humanidad de la Iglesia».

El beato Pablo VI la canonizó el 27 de enero de 1974: «Su vida queda en nuestra memoria como ejemplo de virtud ... en quien se cumplen admirablemente las palabras proféticas: **enalteció a los humildes** (Lc 1,52)». Tres años más tarde, el **27 de enero de 1977**, el mismo beato Pablo VI la proclamó **Patrona de la Ancianidad**. Su fiesta litúrgica se celebra el **26 de agosto**, fecha de su entrada en el cielo.



¡Oh Dios, que has guiado a la Virgen Santa Teresa a la perfecta caridad en el cuidado de los ancianos! Concédenos a ejemplo suyo, servir a Cristo en el prójimo para ser testimonio de tu amor.

Por Cristo Nuestro Señor. Amén.



PENSAMIENTOS DE SANTA TERESA DE JESÚS JORNET

- ✓ Siempre tendremos una cruz. Conviene abrazarla con amor para que no se haga tan pesada.
- ✓ El que no sabe sufrir no sabe vivir. El que quiera gozar con Cristo, ha de padecer con Él.
- ✓ No sé cómo dar gracias a Dios por tantos beneficios.

7.- SANTA TERESA DE JESÚS JORNET, HOY

La Congregación de Hermanitas de los Ancianos Desamparados



El Instituto ha continuado la carrera veloz iniciada con la Madre Teresa, su Fundadora y Superiora General. Las ciento tres Casas-Asilo, que la Santa legó como herencia, fruto de su fidelidad a la gracia de Dios, veintiséis años después de su muerte, en 1923, al cumplirse el cincuentenario de la fundación,

habían ascendido a 174, con un total de 8.100 ancianos, asistidos por 1.960 Hermanitas, y 114 novicias en los Noviciados de Valencia y Palencia.

Hoy las Casas son 205. Los ancianos desamparados acogidos son 17.641 y 2.639 Hermanitas dedican toda su vida a atenderlos, ofreciéndoles consuelo cristiano para que esta última etapa de su vida sea fecunda y llena de paz y tranquilidad de espíritu. Las Hermanitas quieren seguir fieles a la vida y mensaje de su Santa Madre: «¿Qué... cómo podrán corresponder a mi amor? Hijas mías, siendo muy santas». Esto es lo importante. ¡Lo sólo importante! El resto, se nos dará como añadidura.

Parroquias dedicadas a Santa Teresa Jornet

A la canonización de Santa Teresa Jornet en 1974 y su proclamación como Patrona de la Ancianidad se sumó la dedicación de sendas parroquias dedicadas a la Santa:



en Valencia, en el barrio de Vara de Quart; y **en Lleida**, en el



barrio de Cappont. Ésta fue erigida por el Obispo Ramon Malla y su nueva iglesia la inauguró el Obispo Francesc Xavier Ciuraneta, el 30 de enero de 2005.



Esculturas dedicadas a Santa Teresa Jornet

En Santa Mónica, de Valencia.- En la replaza anterior al templo de Santa Mónica y la Casa-Asilo contigua se levantó, el 9 de enero de 1974, un monumento dedicado a la Santa en conmemoración del primer centenario de la Fundación. La obra en mármol de Manuel Silvestre Montesinos "Silvestre de Edeta", representa a la Santa entre una anciana y un anciano a los que asiste.



En el Vaticano.- El papa san Juan Pablo II bendijo en 20 de octubre de 2004 una estatua de Santa Teresa Jornet situada en el exterior de la girola de la Basílica de San Pedro del Vaticano, debajo de la Gloria de Bernini, en el nicho central del ábside. La escultura de mármol de Carrara, de 7 m de altura y 55 t, es obra de Alessandro Romano. Con rostro expresivo, se presenta la Santa arropada por dos ancianos, uno a cada lado.



En la Catedral de Lleida.- El 10 de mayo de 2014 se inauguró en la primera capilla de la girola de la Catedral, en el lado izquierdo, junto a la capilla del Santísimo, un conjunto escultórico obra del artista valenciano Xavier Margarit. La obra representa la actitud de Santa Teresa Jornet viniendo al encuentro de un pobre, cualquier pobre, anciano desamparado, joven con problemas, niño sin apoyo, inmigrante sin ayuda.... todos necesitados de socorro y ayuda, alargando la mano a la intercesión de la Santa. Las figuras blancas contrastan con el retablo dorado, signo del cielo, donde se lee, en catalán, la esencia de la vida de la Santa: «**Lo que hacemos a los pobres, Dios lo recibe como si a Él mismo se lo hiciéramos**». Ha sido sufragada por suscripción popular.



alargando la mano a la intercesión de la Santa. Las figuras blancas contrastan con el retablo dorado, signo del cielo, donde se lee, en catalán, la esencia de la vida de la Santa: «**Lo que hacemos a los pobres, Dios lo recibe como si a Él mismo se lo hiciéramos**». Ha sido sufragada por suscripción popular.

En el Monasterio de Montserrat.- Esta primavera de 2018 la Congregación llevará a su fundadora a Montserrat, en el camino de San Miguel, con una escultura de bronce sufragada por suscripción popular encargada a Mármoles Rodríguez, de Calatayud. La Santa acoge a una anciana con una mano y señala el cielo con la otra. Las figuras miden 1,75 y 1,68 m y pesan 250 kg cada una.



Santa Teresa Jornet, hija predilecta de Aitona

Avenida 27 de enero.- Después de la ceremonia de canonización de su hija predilecta, el papa beato Pablo VI recibió en Audiencia a algunos vecinos de Aitona, que le regalaron una placa conmemorativa con los grabados de Santa Teresa Jornet, la fachada de la parroquia, el escudo del Ayuntamiento de Aitona y el primer melocotón de oro: «Con fervor y amor a la paz del mundo representando al pueblo en general». Allí surgió la iniciativa de bautizar la carretera que atraviesa el pueblo con el nombre **“Avenida 27 de enero”**, por ser una gran calle donde la Santa había comprado una finca para construir una nueva Casa-Asilo, el actual **Hogar Santa Teresa Jornet**.



La **parroquia de San Antolín de Aitona** dedicó una capilla a la Santa en 1958, después de ser beatificada. Su retablo fue restaurado en 2015.

Recuperación de la Casa Natal y la Casa-Asilo de Aitona.- El 9 de enero de 2017 aniversario del nacimiento de Santa Teresa Jornet (9.01.1843-26.08.1897), se abrió la **Casa Natal de la Santa** restaurada recreando sus espacios tal como eran en el mundo rural del siglo XIX. La Casa se ha convertido en un museo que nos acerca a la vida de la Santa, su vocación y su gran obra de caridad en beneficio de los ancianos desamparados. A la vez la Casa-Museo evoca su vida familiar y la de su época a través de sus espacios, objetos y la cronología de su historia.



El 9 de enero de 2018, al celebrarse los 175 años de su nacimiento, la imagen de Santa Teresa Jornet entró en Aitona por la avenida 27 de enero y fue recibida por el pueblo, rememorando su llegada el 12 de agosto de 1891 para fundar la primera Casa-Asilo de Cataluña. El mismo día fue inaugurada la reforma de esta **antigua Casa-Asilo** restaurada recuperando el aspecto y



función original de los espacios conservados, y evocando algunos de los que han desaparecido, como la capilla, convertida en espacio abierto donde se pueden ver grabadas frases bíblicas que hablan del amor de Dios y de la caridad fraterna.

El edificio se ha convertido en un testimonio de su historia y de la vida en este hogar de ancianos desde su fundación hasta 1980, fecha en la que se trasladaron a su actual residencia.



‘Goigs’ i Himno de alabanza a Santa Teresa Jornet

Con motivo de su canonización, el 1974 el IEL publicó los **“Goigs a lloar de Santa Teresa de Jesús Jornet Ibars”**, con texto y música de Antoni Ma. Parramón Doll.



Puix per vostra Caritat
sou al Cel glorificada...
*En tota necessitat,
vulgueu ser nostra Advocada...*

Pel treball sense descans
Voleu com paga i propina,
Benança pels ancians
Junt amb la gloria divina.
No deixeu altre llegat
a la mística fillada...

El mismo año 1974 Antoni Mallats, pvro. gano el primer premio del concurso dels ‘Amics dels Goigs’. El Ayuntamiento de Aitona reeditó en 2014 els **“Goigs en lloança a Santa Teresa Jornet”**.



Quan la vida es veu batuda
per l’edat, la fam i el fred:
*Dolç empar, consol i ajuda
sou Santa Teresa Jornet....*

La vostra obra benefactora
ha posat ben fonda arrel.
Cada casa acollidora
de llar santa és un model.
Déu ha dat bona crescuda
al que fou humil arbret.

El estribillo del **Himno a Santa Teresa Jornet** dice así: *“Con anhelo siguiendo tus huellas / ¡oh Madre Teresa, queremos vivir! / Y con ansias de amores divinos / desgranar la vida imitándote a ti.”*

PENSAMIENTOS DE SANTA TERESA DE JESÚS JORNET



- ✓ Los hombres necesitan esperanza para vivir, y necesitan del Espíritu Santo para esperar.
- ✓ Cuando me siento débil, entonces soy poderosa.
- ✓ Dios nos envía lo que más conviene para nuestra eterna salvación, que nos sirve de grande consuelo para el alma.

***LOOR A TI,
DULCE MADRE TERESA.
LOOR A TI,
ÁNGEL DE CARIDAD.
TU CORAZÓN DESHOJAS
BONDADOSA
COMO UNA FLOR SOBRE
LA ANCIANIIDAD.***

***LOOR DULCE MADRE
TERESA ¡LOOR A TI!***



